

LA BATALLA DE KRASNY BOR

79 años de uno de los enfrentamientos más sangrientos de la II Guerra Mundial. Honor y Gloria a nuestros héroes.



Por José Antonio Crespo-Francés



La batalla de Krasny Bor, 79 años de uno de los enfrentamientos más sangrientos de la Segunda Guerra Mundial.

El 10 de febrero de 1943, alrededor de 5.000 voluntarios de la División Azul hicieron honor como soldados españoles en Krasny Bor frente al potente ejército soviético integrado por más de 45.000 hombres y apoyado por el fuego artillero y los blindados. Krasny Bor fue el combate más duro que tuvieron que librar los voluntarios españoles en el Frente Oriental y por el que pagaron un alto coste en bajas. Aquel grupo calificado erróneamente por alguno como “banda de andrajosos”, protagonizó la que tal vez fuera una de las actuaciones militares más difíciles llevadas a cabo por el ejército de un país neutral durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945).

“Resulta bochornoso cómo la batalla de Krasny Bor ha sido silenciada de forma cobarde y miserable por viles cuestiones políticas y de indescriptible miseria ideológica”

La División Azul tenía la responsabilidad encomendada de la defensa de Krasny Bor. Al mando



Impresionante imagen de un soldado. Luis Nieto que fue condecorado con la Cruz de Hierro por haber luchado en la batalla de Krasny Bor. En la foto aparece junto a Agustín Muñoz Grande y al General Moscardó Segunda Guerra Mundial.

se encontraba el toledano general Emilio Esteban Infantes, bien recordado en la Academia de Infantería de Toledo y veterano con sobrada experiencia ganada en las

batallas de Brunete y Teruel. Aquellos soldados españoles se encontraban apoyados desde retaguardia por el general alemán Georg Lindemann, que ostentaba

el mando sobre un grupo de nacionalistas estonios, lituanos e independentistas flamencos. Aquellos bravos y resilientes soldados solo contaban con fusiles ligeros, vestidos con uniformes alemanes destrozados con los que también combatían frente al *general invierno* y sus inimaginables y rudas condiciones climáticas, a miles de kilómetros de sus hogares, allí estaban frente a frente a la amenaza del comunismo, Formaban la 250ª División de Infantería de la Wehrmacht, aquellos divisionarios resistieron la terrible ofensiva de los ochenta blindados y de la infantería del Ejército Rojo que los soviéticos dirigidos por Stalin enviaron a Krasny Bor, hacia el lugar que consideraban como el punto débil de la defensa alemana para asestar el golpe de gracia definitivo al Grupo de Ejércitos Norte.

Amanecía cuando faltaban 10 minutos para las siete de la mañana de aquel lejano y olvidado 10 de febrero de 1943, cuando el infierno se desató abriendo sus puertas sobre aquellos hombres, la temible artillería y la aviación soviética daban inicio a un ensordecedor recital de fuego y metralla. Daba comienzo la ofensiva denominada “Estrella Polar”, lanzada por el alto mando de Stalin para romper el cerco de Leningrado.

Estaba a punto de desencadenarse la que para muchos historiadores fue la mayor gesta de toda la Segunda Guerra Mundial; la conocida como batalla de “Krasny Bor”.

“Un país cuya casta política, sea del color que sea, no reconoce a sus héroes está abocado a su irremisible destrucción”

Allí, en aquel pueblo situado al sur de la sitiada Leningrado, aquella mañana, aquel interminable, aciago y heroico día, se habló español.

Cerca de 50.000 hombres, con el apoyo de cien tanques, artillería pesada y de aviación fueron lan-

zados en aplastante ofensiva contra la posición que era defendida por 5000 hombres de la División Azul, cuya único elemento de fuego para oponerse al enemigo era



Imagen del trailer de la película *Silencio en la nieve*, que recrea la batalla de Krasny Bor.



De izquierda a derecha, capitán Teodoro Palacios Cueto, comandante Payeras Alcina, teniente Vicente Ibarra Vergé y capitán Francisco Manjón Cisneros. El capitán Teodoro Palacios, combatiente de la División Azul y héroe de los gulags soviéticos.

el de sus fusiles mauser, además de sus granadas de mano y por supuesto su irreductible valor.

El general Arambaru Topete, superviviente de aquella gesta, desgranaba los hechos en el magistral y ya desaparecido programa de televisión "España en la memoria", dirigido por Alfonso Arteseros, recordando que "Aquello no fue una ofensiva normal, aquello fue una ofensiva en toda regla para aniquilar a la División Azul".

Tras unas infernales e inacabables primeras horas, los soldados de la 250 división aguantaron el inacabable y ensordecedor chaparrón de sangre y fuego, cuando la aviación y la artillería dejaron paso a las unidades de infantería, fue cuando se mostró que no hay en el mundo nada ni nadie más peligroso que un español acorralado.

Las tropas del ejército rojo empezaron a sufrir la fiereza, fuerza y pétrea firmeza en com-

bate de los herederos de los heroicos tercios que en su día lideraron en Flandes don Fernando Álvarez de Toledo y Pimentel el "Gran Duque De Alba" o en Italia el cordobés Gonzalo Fernández de Córdoba, "El Gran Capitán".

Se puso de manifiesto el heroísmo del pueblo mediterráneo con mayores pruebas de valentía que ha conocido la Historia contemporánea.

"La ofensiva Estrella Polar, se estrelló aquella fría mañana de febrero contra la inesperada resistencia de aquellos bravos españoles"

El resultado final de la batalla fue estremecedor: Compañías diezmadas y algunas prácticamente aniquiladas en su totalidad, especialmente destacada fue la del capitán Teodoro Palacios Cueto, alférez provisional durante la Guerra Civil.

Sobre el frío y arrasado campo de batalla yacían cerca de 2000 bajas españolas además de cientos de prisioneros a la vez que en las filas del ejército ruso, se dejaban en el campo de batalla cerca de 15000 hombres... Una auténtica escabechina protagonizada por aquellos alegres y morenos bajitos, amantes del vino y de la copla.

La ofensiva "Estrella Polar", se estrelló aquella fría mañana de febrero contra la inesperada resistencia de aquellos bravos españoles prolongando el cerco establecido durante un año más.

Resulta bochornoso cómo aquella batalla ha sido silenciada de forma cobarde y miserable por viles cuestiones políticas y de indescriptible miseria ideológica.

En los Estados Unidos de América, miran con admiración y envidia aquella gesta. La admiran y respetan a la vez que se lamentan del hecho de no haber sido una división de marines, en lugar de una española, la que se hubiera cubierto de gloria bajo el fuego y la nieve aquel día.

Al mismo tiempo les resulta incomprensible y les produce vergüenza ajena ver cómo un país no reconoce el valor de sus héroes al margen de colores e ideologías.

Un hecho, una gesta de tal calibre, es motivo suficiente para ser reivindicado y sentirse orgulloso del mismo manteniendo vivo su recuerdo.

Justo es, como prueba de gratitud, dar honrado homenaje a falta de un memorial pétreo que recuerde en el aniversario de la batalla, al heroísmo de aquellos españoles para que los que dieron su vida por España, en cualquier momento de la historia, jamás caigan arrumbados en el polvo-riente zaquizamí del olvido.

¡HONOR Y GLORIA A NUESTROS HÉROES!

José Antonio Crespo-Francés
es Coronel de Infantería en situación de Reserva.